

antiguos, convidarse segun su pobreza, los unos á los otros; y tomar esto por ocasion para tratar en sí de cosas espirituales, exhortándose al desprecio del siglo y al deseo de las cosas celestiales. Las cuales ocupaciones fueron eficaces, que en todo aquel tiempo que para concluir sus estudios se detuvieron en Paris, no solamente no se entibió, ni disminuyó aquel su fervoroso deseo de la perfeccion, mas antes con señalado aumento iba creciendo de dia en dia.» Cuenta Rivadeneira varias peripecias acaecidas á San Ignacio y sus compañeros y luego dice:

»Despues de haber movido los pueblos por donde habian andado, y despertado las gentes á la devocion y piedad; mediada Cuaresma del año de 1538, todos los Padres se vinieron á Roma donde Ignacio estaba, juntáronse en una casa y viña de un hombre honrado y devoto, llamado Quirino Garzonio, cerca del monasterio de los Mínimos, que se llama en Roma de la Santísima Trinidad. Allí pasaron harta pobreza y necesidad viviendo de lo que cada dia allegaban de limosna; mas presto comenzaron á dar noticia de sí, predicando por diversas iglesias. Ignacio en su lengua española en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, Fabro en San Lorenzo in Damaso, Lainez en San Salvador del Lauro, Salmeron en Santa Lucía, Claudio en San Luis, Simon en san Angel de la Pesquería, Bobadilla en San Celso.

»Fué grande el fruto que se cogió de estos sermones, porque por ellos se movió la gente á recibir con devocion los santos sacramentos de la Confesion y Comunión algunas veces entre año. Y desde entonces se vino á refrescar y á renovar aquella tan saludable costumbre de los antiguos tiempos de la iglesia primitiva, de hacerlo mas á menudo; la cual tantos años atrás estaba puesta en en olvido, con menoscabo de la religion cristiana, y grave detrimento de las ánimas. Pues como vieron que ya no habia mas esperanza de ir á Jerusalem, tornaron al doctor Ortiz (por cuya mano los habia recibido) los doscientos y diez ducados que les habia dado por limosna para aquel santo viaje. Y porque el Papa queria enviar algunos de ellos á diversas partes, antes de apartarse unos de otros, trataron de instituir entre sí una religiosa Compañía, y de dar orden en su modo de vivir para adelante.

»Para mas acertar en cosa tan grave, determinaron de parecer

y consentimiento de todos, de darse por unos dias con mayor fervor á la oracion y meditacion, y ofrecer el santísimo sacrificio de la misa á Dios nuestro Señor (que á nadie niega su santo fervor y espíritu bueno, si se le pide como conviene, antes se le da á todos copiosamente sin escepcion de personas) y suplicarle tuviese por bien de comunicarles su divina gracia; para ordenar y establecer lo que fuese mas santo y mas agradable ante el acatamiento de su soberana Majestad. Los dias gastaban en la ayuda espiritual de los prójimos: las noches en orar y consultar las cosas entre sí.

»La primera noche, pues, se puso en consulta, si despues que se apartasen y repartiesen en varias provincias, por mandado del Sumo Pontífice, quedarian de tal manera unidos entre sí y tan juntos, que hiciesen un cuerpo, y de suerte, que ninguna ausencia corporal, ni distancia de tierra, ni intervalo de tiempo fuese parte para entibiar el amor tan entrañable y suave con que ahora se amaban en Dios, ni el cuidado con que unos miraban por otros. A esto respondieron todos con un corazon y con una voz, que debian reconocer este tan señalado beneficio y merced de Dios, de haber juntado hombres de tan diversas provincias, y de naciones tan diferentes en costumbres, naturales y condiciones, y hécholos un cuerpo, y dádoles una voluntad y un ánimo tan conforme para las cosas de su servicio: y que nunca Dios quisiese que ellos rompiesen ni desatasen un vínculo de tanta union, hecho milagrosamente de sola su omnipotente mano. Especialmente que la union y conformidad es muy poderosa para que se conserve la congregacion, y para acometer en ella cosas árduas, y salir con ellas, y tambien para resistir ó llevar con paciencia las adversas.

»La segunda consulta fué, si seria bien que á los dos votos de perpétua castidad y pobreza, que en manos del legado apostólico todos habian hecho en Venecia, añadiesen ahora el tercero voto de perpétua obediencia: y para todo esto eligiesen uno de ellos por cabeza y por padre de toda la Compañía. En esta consulta tuvieron bien que dar y tomar muchos dias. Finalmente para mejor resolver esta tan importante dificultad, se concertaron en estos puntos. El primero, que en ninguna manera aflojasen en el cuidado que se tenia aquellos dias de acudir á Dios en la oracion, sino antes acrecentarse, y que todas sus oraciones y sacrificios se

enderezasen á pedir intensamente á Nuestro Señor que les diese en la virtud de obediencia gozo y paz, que es un dón del Espíritu Santo; y que cuanto era de su parte, cada uno deseara mas el obedecer que el mandar. El segundo que de esta materia no hablasen unos con otros, porque ninguno se inclinase por humana persuasión mas á una parte que á otra. El tercero, que cada uno hiciese cuenta que no era él de esta congregacion, ni le tocaba nada este negocio, sino que se imaginase que habia de dar su parecer á otros estraños; para que de esta manera puestos aparte todos los propios defectos, que suelen turbar el buen juicio, se determinasen en lo que convenia con menos sospecha de engaño. Finalmente todos con grandísima conformidad concluyeron que hubiese obediencia en la Compañía, y que se eligiese uno que la gobernase como superior, al cual todos los otros perfectamente sujetasen sus juicios y voluntades.

»Esta resolucion tomaron persuadidos de muchas razones y muy eficaces, que seria largo el contarlas todas aquí, mas principalmente los movia el deseo vivo que tenian de imitar (cuanto sus flacas fuerzas bastasen) á su cabeza Cristo Jesus señor nuestro; el cual por no perder la obediencia dió la vida, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz. Deseaban tambien que no faltase en su congregacion la mayor virtud y mas excelente de cuantas hay en el estado de la Religion, que es la obediencia. Y disponíanse á seguir en todo la vocacion del Espíritu Santo, que los llamaba á la perfeccion y mas alta abnegacion de sí mismos; la cual sin la obediencia religiosa, rara y dificultosamente se alcanza. Ordenaron los Padres con maduro consejo y maravillosa conformidad en el espacio de tres meses, otras muchas cosas; entre las cuales eran estas que diré. Que todos los que hicieren profesion en la Compañía, hagan particular y espreso voto de obediencia; en el cual se ofrezcan de estar aparejados para ir á cualquier provincia de fieles ó infieles que el Vicario de Cristo les enviare: mas que no traten ellos de su mision con el Pontífice, ni por sí, ni por otra persona alguna. Enseñen á los niños la doctrina cristiana. Los que en la Compañía hubieren de entrar, sean primero probados en los ejercicios espirituales, en peregrinaciones y hospitales. El propósito general de la Compañía sea perpétuo mientras viviere. En las con-

sultas y deliberaciones, se siga la mayor parte de los votos. De estas y otras cosas que allí se determinaron, se sacó despues el sumario y fórmula de nuestra regla é instituto.

»Porque Ignacio tenia entendido, que todos los trabajos que él y sus compañeros tomaban para la salud de las almas, entonces serian mas agradables á Dios Nuestro Señor, y mas provechosos á los hombres, cuando el sumo Pontífice vicario de Jesucristo, con su autoridad apostólica los aprobase confirmando la Compañía y haciéndola Religion, dió parte de este su deseo y santo propósito al Papa Paulo, que entonces era cabeza de la Iglesia, por medio del cardenal Gaspar Contareno, diciéndole, que él y los otros Padres sus compañeros se habian ofrecido á la obediencia de Su Santidad y de sus sucesores, por voto especial que para esto habian hecho; y habian dedicado todos sus trabajos y sus vidas para beneficios de sus prójimos: y que deseaban que estos buenos propósitos, que de emplearse en cultivar su viña el Señor les habia dado, no se acabasen con sus dias, sino que pasasen de ellos en otros que les sucediesen, siendo el mismo Señor servido de despertar algunos que en esto los quisiesen imitar. Que esto se hiciese fundándose una Religion, que fuesen de clérigos regulares; y que el instituto de ella, fuese estar siempre puestos y aparejados para ser mandados de la Sede apostólica: y conformarse en su modo de vivir con la regla que mucho antes tenian pensada y establecida, si pareciese bien á Su Santidad.

»Oyó esto alegremente el sumo Pontífice, estando en Tívoli, á tres de Setiembre de 1539: y leyó los capítulos, y títulos por buenos. Mas despues suplicándole Ignacio que le diese por escrito la confirmación de este instituto, el Papa lo cometió á tres cardenales: los cuales contradecian réciamente, y procuraban que no tuviese efecto esta confirmacion. Principalmente el cardenal Bartolomé Guidicion, hombre pio y muy docto, era de este parecer; porque no estaba bien con tanta muchedumbre de religiones como hay en la Iglesia de Dios. Moviéndole por ventura á esto, lo que está estatuido en el Concilio lateranense debajo de Inocencio III: y en el lugdunense en tiempo de Gregorio X acerca de la multiplicacion de las religiones: ó como otros decian por ver en algunas menos observancia de su regla y mas flojedad y tibieza de la que seria

menester, por haber caído del primer fervor y espíritu con que comenzaron; y por esto decía este cardenal, que mas necesidad tenía la Iglesia de Dios de reformar las religiones ya fundadas, y restituir las á su primer estado, que de fundar otras de nuevo. Y aun segun se decía, habia él mismo escrito un libro para esto de esta materia; por lo cual resistió fuertemente á los nuestros y contradijo mas que otro ninguno á la confirmacion de la Compañía; y allegáronse otros cardenales que eran del mismo parecer.

»Mas todo esto era para que cuanto mas contradiccion tuviese este negocio, y mas de espacio y con mas madurez se examinase y aprobase la Compañía, tanto mas claramente se manifestase la voluntad de Dios, que la confirmaba por su Vicario. Porque al fin las continuas lágrimas y oraciones de Ignacio vencieron todas las dificultades y contradicciones. Y para mejor alcanzar esta victoria de mano del Señor, le ofreció de hacer decir algunos millares de misas, por el felice suceso de tan árduo negocio. El cual acabado, y confirmada ya la Compañía, en algunos años se dijeron todas, repartiéndose por los padres de ella, que estaban ya en tan diversas partes del mundo derramados. Por lo cual fué el corazón, así de los otros cardenales, como principalmente del cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de contrario que era y adverso, vino como súbitamente á ser favorecedor y protector de esta obra. Y el que poco antes reprendía la institucion de nuevas Religiones, entendido el fin de la Compañía, nunca acababa de alabar su instituto: estaba tan mudado y tan de otro parecer que se le oían decir estas palabras: A mí no me parecen bien Religiones nuevas, mas esta no oso dejar de aprobarla; porque interiormente me siento tan aficionado á ella, y en mi corazón veo unos movimientos tan extraordinarios y divinos, que á donde no me inclina la razón humana, veo que me llama la voluntad divina; y aunque no quiero, me veo abrazar con el afecto, lo que antes por la fuerza de los argumentos y razones humanas aborrecía.

»Así que el mismo cardenal Guidicion alabó despues al Papa el instituto de la Compañía con grande eficacia, y el Papa le leyó y quedó tan admirado, que con espíritu de Pontífice sumo, dijo en leyéndole, *Digitus Dei est hic*, que quiere decir, este es el dedo de Dios. Y afirmó que de tan pequeños y flacos principios, no espe-

raba él, pequeño fruto ni poco provecho para la Iglesia de Dios.

»De esta manera quedó confirmada la Compañía el año de 1540, á los 27 de setiembre: mas fué por entonces con cierta limitacion y tasa porque no se dió facultad que pudiese crecer el número de los profesos de mas de hasta sesenta. Lo cual ordenó así Dios nuestro señor, para que con maravillosa consonancia se fuesen correspondiendo los principios á los medios, y los medios á los fines. Porque esta Compañía fné antes que naciese probada y tentada en España, en su fundador Ignacio: y recién nacida, fué en Francia y en Italia combatida antes que el sumo Pontífice la aprobase. Y ahora habiendo ya salido á luz, el mismo Papa con grandísima prudencia la quiso probar é irse poco á poco y con tiento con su confirmacion; por lo cual puso tasa en el recibir la profesion, y duró esta manera de probacion hasta el año de 1543. En el cual el mismo Papa viendo los efectos de la divina gracia, que confirmaba la doctrina de los Padres con su omnipotente virtud, quitó aquella limitacion del número, y abrió la puerta para todos cuantos quisiesen entrar, y desde allí fué creciendo y se hizo valiente y robusta. Y fué de Julio III el año de 1550 otra vez confirmada, y de todos los otros Pontífices que despues le han sucedido, ha sido establecida y acrecentada de muchas y grandes gracias y privilegios, como en su propio lugar se dirá....

»Pues habemos llegado á este punto, y visto la institucion y confirmacion de la Compañía, creo que será acertado que escudriñemos algo del acuerdo é intento que Dios nuestro señor tuvo en esta fundacion y confirmacion, y el consejo y particular providencia con que envió á Ignacio al mundo, para que como ministro fiel sirviese á su Iglesia, y le diese hijos y soldados que le defendiesen y amparasen. Para entender esto mejor, será razón que consideremos el estado en que ella estaba al tiempo que Ignacio nació y vivió: porque de él sacaremos la necesidad que habia de este socorro divino, y rastreadremos algo de los propósitos é intentos del Señor. El cual como cuidadoso padre de familias á todos tiempos y á todas horas llama y envia obreros que labren y cultiven su viña; pero mas cuando hay mayor necesidad.

»Y como rey de todos los reyes, poderosísimo y sapientísimo, tiene cuenta de fortalecer á su reino, que es la santa Iglesia católi-

ca, con plazas inexpugnables y fuertes, baluartes y reparos, que son las sagradas Religiones; y de poner en ellas capitanes y soldados valerosos en presidio, para defensa y seguridad de todo el reino: y de abastecerlas y proveerlas de las armas, municiones, vituallas y pertrechos que son menester, para que los enemigos, que son las maldades, herejías y errores, no corran el campo sin resistencia, y hagan guerra sin temor á la verdad y á la virtud. No hace este gran Rey y Señor cosa acaso: porque sino cae una hoja del árbol sin su sabiduría y consejo, si tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeza, y su infinita providencia alcanza de fin á fin con fortaleza, y dispone y encamina todas las cosas suavemente, bien se deja entender que en las cosas mayores y de mas importancia, como son las fundaciones de las Religiones, de razon ha de resplandecer mas esta soberana é incomprensible providencia. Y para que mejor podamos nosotros barruntar algo de ella, hase de considerar el fin para que envió Dios al mundo la Compañía, que es muy conforme al estado y necesidad en que él estaba cuando Dios por su Vicario la confirmó.

»La bula apostólica de la confirmacion de la Compañía dice, que es instituida principalmente para defensa y dilatacion de nuestra santa fé católica. La fé se defiende entre los herejes; y se dilata y extiende entre los gentiles. Pues veamos ahora que necesidad habia de que fuese defendida la fé, y amparada de los herejes en este tiempo, y que aparejo y disposicion tenian los gentiles para recibirla, de manera que en sus reinos y provincias se propagase y acrecentase, que de estas dos cabezas y consideraciones sacaremos algo del consejo del Señor. Hallaremos, pues, que en este tiempo la santa Iglesia padecia gravísimas é irreparables calamidades, y que por una parte se iba menoscabando con las crueles y continuas persecuciones de infieles y herejes; y por otra, que la descubria el Señor del cielo y de la tierra otro nuevo mundo en que se estendiese y dilatase su fé y se reparasen con aventajadas ganancias las pérdidas y quiebras que en este otro antiguo mundo padecia.

»Porque primeramente, dejado aparte lo que el imperio otomano desde que comenzó, que fué cerca del año del Señor de 1300, hasta el de 1491, en que Ignacio nació, habia crecido, y los reinos,

provincias y señoríos que habia sojuzgado, que son muchos y muy grandes, desarraigando ó disminuyendo en ellos la fé de Jesucristo nuestro Redentor, y plantando y arraigando la monstruosa secta de su falso profeta Mahoma. Despues que nuestro Padre Ignacio comenzó á gozar de la luz de este mundo, se ha oscurecido la de nuestra religion en gran parte de Hungría, con muerte y pérdida de su rey Ludovico, y de la Transilvania y de la Dalmacia y Esclavonia. Hemos perdido la isla de Rodas, que era defensa de la cristiandad, y Chio, y el reino de Chipre, y las fuerzas de Coron y Modon, Nápoles de Romanía, Malvasia, Lepanto, la Goleta, Trípoli de Berbería, y Bugía, y otras, que se habian ganado á costa de nuestra sangre, para que Cristo nuestro Señor fuese en ellas conocido y reverenciado.

»Pues ¿qué diré de las herejías, que por nuestros pecados se han levantado en nuestros tiempos; las cuales como fuego infernal y pestilencia pegajosa han abrasado é inficionado tantos reinos y provincias, que no se pueden contar sin lágrimas del corazon?

»El año 1483 nació Martin Lutero en Sajonia, provincia de Alemania, para ruina y destruccion de los nacidos: y el de 1517 comenzó á predicar contra las indulgencias concedidas á los fieles por el romano Pontífice: y el de 1521 se quitó la máscara, y descubiertamente publicó la guerra contra la Iglesia católica. Y este mismo año, Dios nuestro Señor quebró la pierna á Ignacio en el castillo de Pamplona para sanarle, y de soldado desgarrado y vano hacerle su capitan y caudillo, y defensor de su Iglesia contra Lutero. Esto es propio como he dicho, de la providencia y consejo del Señor, socorrer y ayudar á la mayor necesidad, y oponer á Simon Mago un San Pedro principe de los Apóstoles, á Arrio un Atanasio, á Nestorio un Cirilo, á Joviniano, Vigilancio y Elvidio, un Jerónimo, á Manes y Pelagio, un Agustino, y á otros herejes enemigos, otros valerosos capitanes y defensores.

»Los escritores de la historia eclesiástica, con mucha razon advirtieron, que el mismo dia que en Inglaterra nació Pelagio para pervertir y oscurecer con sus errores el mundo, ese mismo dia nació en Africa aquel gran sol de la Iglesia católica, Agustino, para deshacer con sus rayos y resplandor las tinieblas del malvado y perverso hereje. Cuando los albigenses y otros herejes, mas des-